

LA LEY DE DIOS

SEMENARIO CATÓLICO.

UN AÑO MÁS.

En el primer número de este modesto semanario leíamos:

«Atravesamos tiempos funestísimos de decaimiento religioso, en los que la atrevida impiedad, más descarada que nunca, cunde y se propaga bajo todas las formas posibles, llevando el frío de la indiferencia á los corazones y las inquietudes de la duda á las inteligencias.»

«La Iglesia santa de Jesucristo es objeto constante de alevosos ataques y encarnizadas persecuciones, y los principios más fundamentales y augustos de la Religión son negados con tanta ligereza como ignorancia, ó púestos en tela de juicio cual si fuesen meras conjeturas humanas ó hipotéticas conclusiones científicas.»

«Lo que ayer constituía un delito incalificable en la sociedad y en la familia es hoy un hábito indiferente cuando no una práctica laudable.»

Pues bien; el decaimiento, la impiedad y las persecuciones á la Iglesia son tan de moda este año como el pasado. Los tiempos no han cambiado notablemente, y el objeto de las anteriores líneas, debidas á la bien cortada pluma de un cristiano, es el mismo, y aplicable, en todo y por todo, á estos tiempos que atravesamos, no menos funestos, y á estas nuestras costumbres, algunas no del todo dignas de aplauso.

Hoy como ayer se tiene por más hombre el más blasfemo, por más valiente el más sacrílego, por más fuerte el más inmoral. Bien que en esto, como en todo, hay honrosas y multiplicadas excepciones, que, como tales, imprimen verdadero carácter á la regla general.

Hoy, como ayer, se adorna el cuerpo con sedas, joyas y flores para recibir la

visita de un amigo de importancia; pero se adorna el alma con las galas *nada más que necesarias* para recibir la visita de Jesucristo con arreglo á la consabida muletilla: «QUÉ DIRÁN». Hoy, como ayer, se ve al pié de los altares al hijo insolente y calavera hundiéndose el pecho á puñetazos con la propia mano que momentos antes abofeteó el rostro de su anciano padre, deseado cómplice de su inmoralidad y acusador terrible de sus vicios. Hoy, como ayer, entran en el templo del Señor la avaricia y la usura pretendiendo hacer papel de fe con la patente de la hipocresía. Hoy, como ayer, la mujer, falta de fe, murmura una calumnia con la misma boca con que momentos antes murmuró una oración. Hoy, como ayer, algunos ojos de los que en el templo contemplan las imágenes de los santos y en el cielo las estrellas y las constelaciones, descansan con deleite ¡oh dolor! sobre los grabados inmorales de un álbum pornográfico.

¡Ah pobres ilusos! ¡Infelices hipócritas!

La Religión, la santa Religión cristiana no puede confundir á la Eva del Paraíso, que ha perdido al mundo, con la dulce y tierna María del Evangelio, redentora del género humano. La Religión católica, toda verdad, no puede apadrinar vuestra mentira. Engañando á los hombres creéis engañar vuestra alma, vuestra conciencia y vuestro Dios. ¡Qué serie de lamentables errores! Iluminemos con la luz de la verdad, con la luz divina del cielo estas almas, estas conciencias. Tal ha sido el pensamiento de los fundadores de este semanario.

Y LA LEY DE DIOS, haciendo artículo de fe este feliz pensamiento, adaptándose más y más á su programa, concretándose á su objeto de una manera absoluta, lanzó á la publicidad como mansa y humill-

de pregonera de las verdades de nuestra Religión y las purezas de su doctrina.

Aún continúa y continuará, plegue á Dios, su peregrinación por las ciudades y aldeas *predicando el Evangelio del Reino de los cielos*. Alejada siempre de los contubernios políticos, y lejos, muy lejos del espíritu de bandería que, con uno ú otro objeto, suelen ser, por lo común, causa eficiente de perturbación en la familia, y aún en la sociedad, se apresta en el segundo año de su publicación á presentarse á los ojos de sus numerosos lectores, si humildísima como la misma pobreza, rebosando vida como la juventud y dispuesta al trabajo, al sufrimiento y al sacrificio.

Modestas son sus galas y más modestas aún sus aspiraciones; pero no tanto que nos prohiban prometer algunas reformas en el tamaño y en el texto, no descansando en nuestra labor hasta que podamos ofrecerla convenientemente ilustrada á nuestros suscriptores.

Estas reformas, empero, no alterarán en lo posible el precio actual de la suscripción, pues jamás la sed de lucro ha movido la desinteresada pluma de sus redactores, y, en prueba de ello, ofrecemos nuestra publicación, gratuitamente desde hoy, á todos aquellos cristianos que, teniendo deseo de recibirla, se hallen notoriamente imposibilitados para satisfacer su importe.

POBRE DE MÍ..... SIN LA CRUZ.

En las campiñas inmediatas á la desembocadura del Humber se alzaba tosca cruz sobre recién cubierta fosa.

Una tarde, alegre cuadrilla de jovenzuelos voceaba y se divertía por aquellos alrededores cuando uno de ellos, viendo la cercana cruz, empezó á burlarse de la inocente candidez de los católicos que encomiendan la custodia de sus restos sepultos á un mal labrado leño.

Entre palabras y gestos grotescos se adelantó hácia la sepultura y hundió sus piés, ¡horrible profanación! en la removida tierra. Aquello era el colmo del atrevimiento; presencia de ánimo como aquella no habían visto jamás sus imberbes com-

pañeros, ni él había nunca llevado á tanto su impío y temerario arrojo. Mas no quiso quedarse corto, y la estupefacción de sus amigos llegó al extremo cuando profiriendo horribles blasfemias contra Dios y sus santos dijo con acento de profunda convicción.

—Yo pateé la sepultura de un cristiano; su removida y húmeda tierra se pegó á las cabecillas de los clavos de mi zapato. Y, pues este infeliz que ha tenido el mal gusto de dejarse morir en esta soledad, creyó que unos garabatos en forma de cruz ponían su fosa á cubierto de las huellas de mis piés, yo arranco esta cruz para que otros más tímidos que yo no detengan su paso en frente de esa tumba y tuerzan el camino para no pisar encima.

Dicho esto, en medio del general asombro, arrancó la tosca cruz un tanto pesada y echándosela al hombro marchó con seguro pié hácia la orilla del silencioso río. Siguiéronle sus compañeros mudos y atónitos sin acertar á dirigirle una palabra que le detuviese en su marcha de impiedades.

Llegó el desgraciado con su no ligera carga á un derrumbadero de algunos metros de altura sobre el nivel del río, y desde allí, merced á un vigoroso esfuerzo, arrojó al agua la tosca y pesada cruz; mas con suerte tal que al ser despedida, uno de los brazos apoyando fuertemente en el hombro del joven hizo á éste perder el equilibrio y caerse al agua.

Ante tal acontecimiento sus amigos se acercaron al borde del derrumbadero y observaron que el infeliz no sabía nadar. Ellos estaban completamente imposibilitados de auxiliarse, pues arrojarle al agua era perecer con él. La cruz flotaba silenciosa muy cerca del infeliz muchacho. Uno entonces gritó desde la orilla con inspirado acento:

—¡¡Abrázate á la cruz!!

El cansado náufrago extendió la mano ansiosa al cercano leño, que pudo sostenerle entre tanto que alguno de sus amigos corrió al vecino caserío en busca de cuerdas para el salvamento.

Cuando le arrojaron la cuerda y pudo asirse á uno de sus extremos, los de la orilla vieron con extrañeza que no quería soltar la cruz arrastrándola tras de

sí hacia la orilla. Preciso era suspenderle en el aire para extraerle del río. Entonces uno le aconsejó dejase la cruz, pues á causa del mucho peso era difícil si no imposible, sacarle á tierra, á lo que él contestó con la resignación más perfecta:

—Si no podeis darme la vida con la cruz dejadme morir con ella.

El esfuerzo de sus amigos le sacó al fin á tierra sin abandonar aquel leño que, con admiración de todos, fué á plantar el naufrago en su puesto diciendo:

—¡Pobre de mí... sin la Cruz!

Desde entonces sembró de flores la profanada tumba y todos los días los campesinos de aquellos contornos solían verle orando al pié de la tosca cruz.

ZÁPEL.

ROMA.

LA PEREGRINACIÓN ESPAÑOLA OBRERA DE 1894.

PRIMERA PARTE.

DE GIJÓN A ROMA.

CAPÍTULO I.

ASTURIAS.

(Conclusión.)

Igual pudiera decirse de los no menos reputados pintores D. Miguel Jacinto, D. Francisco Menéndez, D. Juan de Villanueva, D. Francisco Bustamante, los hermanos Juan y Pablo Ron y el insigne retratista D. Ignacio Llanos.

¿Quién no ha oído elogiar al insigne arquitecto D. Manuel Reguera González; y á los célebres escultores y tallistas don Antonio Borja, y D. Francisco Meana. Díganlo, pues, los eruditos D. Jacinto Díaz Miranda, D. Aquilino Suárez Bárcena y D. Joaquín García Caveda.

La *poesía regionalista* tuvo también sus cultivadores, que, aunque ceñidos á las ideas escasas de un tosco aldeano, expresaban con dulzura y gracia sus pensamientos en el humilde dialecto del país, que conocemos con el extraño nombre de *bable*.

D. Antonio González Reguera, vulgarmente conocido por *Antón de Marirreguera*, fué el primero que se ejercitó en

este género de poesía. Nació á principios del siglo XVII en la parroquia de Logreza, estudió en Oviedo la carrera eclesiástica, ocupó primero el curato de Priendes y después el de Albande, ambos del concejo de Carreño. En 1639 publicó su *romance* á la posesión de las cenizas de Santa Eulalia de Mérida, que es la poesía más antigua que se conoce en este dialecto. Publicó después gran número de poesías y una serie de traducciones orientales en octavas de arte mayor, como *Dido y Eneas*, *Piramo y Tisbe*, *Hero y Leandro*, etcétera.

Aunque su *bable* no es de lo más correcto, con su génio poético y festivo se conquistó gran celebridad entre sus paisanos, estimulando á muchos á seguir su ejemplo.

Distinguiéronse, entre otros muchos, D. Francisco Bernaldo de Quirós y Benavides, el cual, con lengua tosca, supo colocarse á la altura de Virgilio y Pablo de Céspedes en la descripción de *El Caballo*.

D. Antonio Balvidares, que con justicia puede llamarse el poeta clásico del *bable*, ha dejado, en *El entierro del Callorigu Reguero*, *El misterio de la Trinidad*, *Las exequias de Carlos III* y el diálogo entre *Xuan y Toribu*, modelos de ternura y corrección de estilo.

D. Bruno Fernández, D. Juan González Villar, D.^a Josefa Jovellanos y D.^a Micaela de Silva, D. Ramón García Alas, don Domingo Hevia, D. Marcelino Florez y D. Benito Canella, todos de imperecedera memoria.

En nuestros días, el erudito D. José Caveda, autor de *La Paliza*, los *Enamoraos d' aldea*, y *El niño enfermo*; D. José M. Acebal; D. Higinio del Campo y don Juan Fernández Flórez, etc., algunos de los cuales emularon al mismo Balvidares; así como el popularísimo D. Teodoro Cuesta, por su ingeniosa fecundidad, puede ser comparado con *Antón de Marirreguera*.

Citaré además los periodistas D. Juan A. Lorenzana y D. Rafael González Llanos; los marinos D. Pedro Menéndez de Avilés, conquistador de la Florida; el infortunado Balboa y D. Alonso de Quintanilla, amigo y protector de Colón; el co-

ronel Juan Consul y Villar, héroe del 2 de Mayo; el arzobispo de Sevilla Valdés Salas, fundador de la Universidad de Oviedo; el poeta dramático Bances Candamo de Sabugo; los matemáticos Agustín Pedrayes y Gonzalo de Cañas; los ministros D. Pedro Rodríguez Campomanes; don Agustín Argüelles, *el Divino*, de Ribadesella; Alvaro Florez Estrada, célebre economista; el primer Marqués de Pidal, sabio académico; D. José Posada Herrera, hijo de Llanes, doctísimo en la Administración; D. Alonso Florez Roxas, capitán general de Cerdeña; el valiente y sabio marqués de Santa Cruz de Marcenado; D. Lorenzo Solís, fundador de la biblioteca de Oviedo; D. José Canga-Argüelles, gran hacendista; D. Evaristo de San Miguel y D. Gaspar Melchor de Jovellanos, insigne polígrafo y estadista, ambos de Gijón; el marqués de Camposagrado; el Conde de Toreno, historiador de la guerra de la independencia, y, en fin, por no ser interminable, tantos otros barones ilustres, nacidos en el suelo asturiano como los Fernández, los Llanos, los Rodríguez, los Argüelles, los González, los Salas, los Valdeses y los Bernaldo de Quirós.

FRANCISCO GONZÁLEZ PRIETO.

Gijón, Junio de 1894.

LA MISERIA EN ESPAÑA

Es claro que quien dice en España dice en todos los países en que hay pobres.

—¿París? ¿El cerebro de Europa?

—Sí, señor, París, el cerebro de donde usted quiera, tiene sus parásitos, vulgo pobres, como los tienen Londres y Pekín, sin ser cerebros de Europa.

—Pero bien; en España, con alguna mayor diferencia, hormiguan de modo tan lastimoso los médicos que es preciso llamar la atención de los gobiernos, porque esto va a parar en algo... en algo que no huele nada bien.

—¿A pólvora acaso?

—Pues mire V., ha tocado una tecla que me gusta. ¿Cómo me explica V. los progresos que hace el anarquismo?

—Pues muy sencillamente. Porque de tal modo vamos progresando, en el sentido que V. apunta, que hoy se tiene por *alfa* al *omega*. Así que la ciencia, revelando á un espíritu estudioso y trabajador alguno de los misteriosos arcanos que en su fecundo seno guarda la naturaleza, depositaria, digámoslo así, de cosas de Dios, se ha querido apropiarse el título de grande, colosal, etc., etc.,—aunque en esto, como en todas las cosas, los hombres ignorantes andan muy dadiivosos.

—No le entiendo á V.

—Bien lo comprendo. ¿V. no ha oído nunca decir: «la ciencia es grande», «la ciencia es poderosa», «la ciencia es inmensa, infinita, omnipotente» y otras mil maravillas de esta índole?

—Bien, mas no veo nada de particular.

—Ah, si esto no se ve. Quién es capaz de afirmar que en tal año se conocerán todas las estrellas de la vía láctea, ni de negar que aparezcan más cometas, desconocidos hasta hoy, cruzando los espacios interplanetarios de nuestro sistema? Los telescopios se dirigirán al espacio, y el ojo del astrónomo, ayudado de las poderosas lentes, sorprenderá la llegada ó la presencia del errante cometa, y nada más. ¿No es eso?

Justamente. ¿Pero y la ciencia?

—La ciencia infinita, inmensa, omnipotente se queda tamañita y muda, debiendo de haber pronosticado la existencia de ese cometa, cuya visita no era esperada por los observadores.

—Ah, pero cuente V. para eso con las imperfecciones púramente mecánicas de los instrumentos que auxilian las ciencias en las investigaciones científicas.

—Verdad es, pero tenga V. así mismo en cuenta esas imperfecciones para establecer la afirmación ó negación de éste ó del otro hecho. El astrónomo nada puede ver con perfección absoluta en los espacios estelares porque tiene para ello que valerse de un instrumento que dista mucho de ser perfecto, aunque reúna todas las condiciones ópticas y adelantos conocidos hasta el día. Ahora bien; ¿no decimos que el hombre es imperfecto....?

—Ah, pero el alma....

—Comparémosla con el ojo del astrónomo que explora á través del imperfecto.

telescopio, llamémosle cuerpo, la inmensidad del *cielo*, digamos la inmensidad de Dios.

—Bien... bien... Nos salimos del asunto. Yo preguntaba á V. por el progreso del anarquismo, y me ha respondido con el progreso de la ciencia.

—Y no anduve en ello tan desacertado como V. al llamar progreso al anarquismo.

—Aún hay más. Hablábamos de los pobres, de la mendicidad, y V. se me des-cuelga con astronomía.

—Trataremos de todo en su día.

J. G. P.

(Continuará.)



VARIEDADES.

CUENTO.

Iluminada por el templado sol de la Judea; acariciada por las brisas que detienen allí su vuelo para impregnarse en los aromas del cinamomo y el jacinto, se alza entre frondas y rosas una blanca y sencilla aldea. Es Nazaret.

En medio de la plaza que se halla en su centro, y cuando el día empieza á declinar, y decae la tarde, porque la noche se avecina, algunos niños juegan unidos anté una casa, la más modesta, pero la más graciosa de cuantas la vista puede abarcar.

Todas aquellas criaturas son hermosas; tanto que se asemejan á un ramo de galanas y medio abiertas flores.

Mas, aunque todos son bellos, hay dos que por su aspecto sobresalen de los demás.

El uno, con su túnica de blanquísimo lino, y sus ensortijados cabellos, que forman un dorado nimbo alrededor de su cabeza, parece que lleva en sus ojos todos los esplendores del cielo.

La otra, con su vestido pobre y oscuro, y su semblante pálido y melancólico, parece reflejar en sus tristes pupilas todas las lágrimas de la tierra.

El se llama Jesús, y es el hijo de un carpintero. Ella responde al nombre de Saria, y tiene por madre á una infeliz mendiga.

La enfermedad y la miseria han robado al rostro de la niña las alegrías de la infancia: porque Saria nada posee; nada! ¡Ni aún la libertad de correr por los campos como los demás hijos de la aldea! Sus piés no pueden sortenerla: ¡está baldada hace mucho tiempo!

Y como la falta de salud y la falta de bienes son siempre malos compañeros, los demás niños ágiles y ricos se burlan de la triste enfermita, y huyen de su lado, cuando su madre la trae todas las tardes para sentarla en aquel sitio, queriendo librarla de los terrores de la soledad.

Solo Jesús es compasivo con ella, y no esquiba su compañía. Solo Jesús la trata con amor y bondad.

Aquella tarde uno de los niños que se hallaban cerca de Saria, tenfa en la mano un juguete que atraía fuertemente la atención de ésta, deslumbrando sus ojos y cautivando su pensamiento.

Era un pájaro tallado en madera, y pintado de vivos colores.

Saria lo contempla embelesada. Dos ó tres veces había extendido su brazo con el afán de tocar un instante la figurada avecilla ¡Tan hermosa la parecía, que se hubiera creído feliz en tenerla en su mano un momento siquiera!

Pero ¡hay! que siempre el feliz poseedor del juguete le retiraba con precipitación, manifestando un disgusto y un desdén supremo.

¡El egoísmo que se anidaba en su corazón, el orgullo que agitaba su pecho le hacía creer que el contacto de la pobreza mancha ó desdora!

—Quita, dice con acento desabrido y duro, apartando la mano de la baldadita. Estas cosas no son para tí. ¡Los pobres no deben codiciar lo que nunca han de poseer!

Saria inclina la humilde frente sin rencor ni queja, aunque con pena infinita.

¡Es tan dulce y tan buena que se resigna con su suerte; pero á su pesar dos tristísimas lágrimas empañan la luz de su tímida mirada.

Los juegos de los niños siguen, y nadie repara en aquel dolor.

Solo Jesús ha visto aquella temblorosa gota de llanto, y ha sentido el corazón entristecido por su amargura!

Permanece un instante silencioso, y después aparece en sus labios una sonrisa bendita como el consuelo, y suave como la esperanza, y, fijando sus celestes pupilas en la niña afligida, parece decirle:

—¡«Espera y confía»!

Luego se inclina, toma en su mano un poco de tierra, la y humedece en el agua de un arroyo cercano, dándole vuelta y oprimiéndola entre el índice y el pulgar, por breve espacio de tiempo.

Los demás que componen el alegre corro, le miran con extrañeza, sin comprender lo que hace; pero ven que la bola de tierra va tomando forma à su contacto.

El dueño del juguete envidiado, le contempla con más curiosidad que los demás y exclama al cabo entre una carcajada desdeñosa y burlona.

¡Ved, ved aquí al hijo de José el carpintero, que quiere imitar, haciéndolo en barro, este hermoso pájaro formado de madera?

—Yo no imito—contestó el niño de la blanca túnica y de los rizos de oro, con voz dulcísima, pero firme.—¡Yo no imito! ¡Yo creol

Y al decir ésto, la mojada tierra que aún apretaba en sus dedos, tomó la figura de una blanca paloma, palpitante y llena de vida.

Un grito de admiración se escapó de los labios de todos los niños.

Jesús se acercó a Saria la mendiga, y poniendo en su falda el ave creada por su mano y animada por el soplo de su aliento,

—Toma,—la dijo,—esta es para tí.

La niña baldada, con un gozo igual à su asombro, quiso estrecharla contra su pecho; pero la paloma agitó las alas, y alzando el vuelo, fué à posarse en la rama de un rosal, que à poca distancia ostentaba sus flores.

Entonces la enferma, recobrando en un instante el movimiento y la fuerza, se levantó ágil y sana, y corrió presurosa à recobrar por sí misma el milagroso don del Niño Jesús.

De Jesús que empezaba à cumplir en el mundo la misión que había traído del cielo protegiendo al triste, sosteniendo al débil, amparando al mendigo, sanando al enfermo, y dando consuelo à todo dolor,

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

CRÓNICA UNIVERSAL.

Como el objeto de este semanario es pura y simplemente la propaganda de las doctrinas católicas, atajando los males que difunde la prensa impía, tenemos el gusto de ofrecerle gratuito, desde hoy à todos los pobres, particularmente de este Concejo, que teniendo deseo de leerle no puedan notoriamente pagarle.

Pueden, pues, dichos señores, dirigirse à esta Administración por conducto de los señores Curas párrocos de sus respectivas parroquias, para que les sea remitido.

Igual llamamiento hacemos à los señores Párrocos, de cuya bondad nos permitimos esperar atiendan à cuantas reclamaciones nos hagan por su conducto los suscriptores pobres.

Ha dejado de pertenecer à la redacción de LA LEY DE DIOS nuestro queridísimo amigo é ilustrado presbítero, hijo de esta villa, D. Angel García Peláez.

Mucho pierde con tal separación este semanario à quien el señor Peláez tenía un cariño entrañable; pero más pierde la propagación de las sanas doctrinas morales à que dedicó, con el más laudable celo y poco común desinterés, todas las horas que en el transcurso de un año pudo robar al corto descanso que le permitían sus constantes y piadosos ejercicios.

Cualquiera que haya sido la causa de tal determinación la respetamos, aunque sentimos altamente el vernos privados de las producciones de una pluma como la del señor Peláez tan casta como modesta. Dios habrá tomado en cuenta las amarguras que en silencio ha devorado el periodista católico en estos tiempos de positivismo é incredulidad.

También ha cesado en el cargo de Director de este periódico D. Tomás Rodríguez, encargándose de la dirección don José García Peláez.

Su Santidad ha recibido en audiencia esta semana al Obispo de Suffolk para tratar del retorno de Inglaterra al Catolicismo.

Otros obispos serán también oídos por Su Santidad, quien parece deseoso de

llevar la cuestión á un Consejo de Cardenales.

A instancias de Su Santidad el Cardenal Vaughan ha prolongado su estancia en Roma para continuar tratando de tan grave é importante asunto.

La última pastoral *La Bula de Cruzada*, que nuestro Rvdmo. Prelado dirige al Clero y fieles con motivo de la Santa Cuaresma, es un documento católico de incontestable mérito que bastaría por sí solo para dar nombre y fama á su ilustre autor.

Sentimos altamente que, dado el tamaño de nuestra publicación, no pueda insertarse íntegro en las columnas de nuestro semanario.

Por sentencia del Tribunal eclesiástico de este Obispado se adjudicó el beneficio curado de San Cristobal de Tuiza á don José Alvarez, que venia desempeñando el cargo de Económico de Castañedo.

Nuestro excelente y particular amigo D. Saturnino Medio Tuya, Coadjutor que fué de la parroquia de Pría, en este Concejo, ha sido nombrado Capellán de la parroquia de San Lorenzo de Gijón.

En nuestro nombre y en el de dicha parroquia, que le tenia un afecto entrañable, damos al Sr. Tuya la más cordial enhorabuena.

Tomamos de *El Carbayón*.

«Se ha organizado nuevamente en la cárcel-fortaleza la escuela donde reciben enseñanza los reclusos que así lo desean. Al frente de ésta están dos presos con instrucción, que voluntariamente se han ofrecido á prestar ese humanitario servicio.»

No está bien que reciban únicamente instrucción los que lo desean, sino todos. Tampoco parece muy lógico que al frente de esa escuela estén dos presos, penados al fin, que habrán de adquirir cierto ascendiente sobre sus compañeros de reclusión.

De todos modos algo es algo, y, en nuestro concepto, esas escuelas debieran de organizarse en todos los establecimientos penitenciarios de España.

Pero con maestros; pues está fuera de toda razón que un criminal más vil cuanto

más instruido, deba enseñar á otros criminales mayores ó menores que él.

Aplaudimos sin embargo, la reorganización que poco ó mucho tiende á mejorar el estado de nula instrucción en que se halla la inmensa mayoría de criminales que llena nuestros presidios.

El Gobierno concedió un millón de pesetas del fondo de calamidades públicas para socorro de los perjudicados por los temporales.

De ese millón correspondieron á la provincia de Oviedo 30.000 pesetas.

Ya pueden los pobres asturianos perjudicados comer y echar al perro.

No parece ser el gobierno del Sr. Sagasta el llamado á enjugar las lágrimas que arranca la miseria.

O de otro modo...



SECCIÓN RELIGIOSA.

EVANGELIO DEL 2.º VIERNES DE CUARESMA.

Era el día de fiesta de los judíos y subió Jesús á Jerusalem. Y en Jerusalem está la piscina Probática, que en hebreo se llama Bethsaida, la cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua. Porque un Angel del Señor descendía en cierto tiempo á la piscina, y se movía el agua; y el que primero entraba en la piscina, después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y estaba allí un hombre que había treinta y ocho años que estaba enfermo. Y cuando Jesús vió que yacía aquel hombre y conoció que estaba ya de mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser sano? El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que me meta en la piscina cuando el agua fuese revuelta; porque, entre tanto que yo voy, otro entra antes que yo. Jesús le dijo: levántate, toma tu lecho, y anda, y luego fué sano aquel hombre, y tomó su camilla y caminaba. Y era sábado aquel día. Dijeron entonces los judíos al hombre que había sido sanado. Es sábado, y no te es lícito llevar tu

camilla. El les respondió: Aquél que me sanó me dijo: Toma tu camilla y anda. Y el que había sido sanado no sabía quien era, porque Jesús se había retirado del tropel de gente que había en aquel lugar. Después lo halló Jesús en el templo y le dijo: Mira, que ya estás sano: no quieras pecar más, porque no te acontezca alguna cosa peor. Y fué aquel hombre y dijo á los judíos que Jesús era el que le había sanado.

(SAN JUAN, capítulo 5.)

MARZO.

CONSAGRADO AL PATRIARCA SAN JOSÉ

Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA MARZO.

La pureza de intención en nuestras obras

ORACIÓN PARA ÉSTE MES.

¡Oh Jesús mió! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que animemos de tal espíritu nuestras obras, que nuestra vida sea una continua plegaria.

PROPÓSITO.

Renovar, con la mayor frecuencia que nos sea posible, la pureza de intención en las obras.

Visitas de la Corte de María.

Día 7.—Nuestra Señora de la Adoración de los Santos Reyes, en el altar mayor de la parroquial.—*Día 8.*—Nuestra Señora de la Concepción, en su altar de la parroquial.—*Día 9.*—Nuestra Señora del Rosario, en su altar de la parroquial.—*Día 10.*—Nuestra Señora de las Angustias, capilla de la Trinidad en la parroquial.—*Día 11.*—Nuestra Señora de Belén, altar mayor de la parroquial.—*Día 12.*—Nuestra Señora del Pilar, en su altar de la parroquial.—*Día 13.*—Nues-

tra Señora de la Consolación, en la capilla del antiguo convento.

Santoral y Cultos.

Jueves 7.—Santo Tomás de Aquino y santas Perpétua y Felicitas. *Ayuno.* Se reza de Santo Tomás de Aquino, doctor, con rito doble y color blanco. En la parroquial el Viacrucis á las dos y media como todos los días, y á la oración el Rosario y *Salve* cantada.

Viernes 8.—2.º de Cuaresma. Santos Juan de Dios y Julián. *Témpora.* *Ayuno con abstinencia de carnes.* Se reza de la Lanza y Clavos de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble mayor y color encarnado.

Sábado 9.—Santas Francisca y Catalina de Bolonia, y san Cirilo. *Témpora.* *Ayuno.* Se reza de Santa Francisca, con rito doble y color blanco.

Domingo 10.—II de Cuaresma. Santos Melitón y Macario de Jerusalén. Se reza de la Dominica, con rito semidoble y color morado.

En la parroquial Misas rezadas por la mañana, y á las once la mayor cantada, sin órgano.

Por la tarde Catecismo á las dos y media; á las cuatro y media Viacrucis y á la oración el Rosario con *Salve* cantada.

Lunes 11.—Santos Eulogio, Fermín y Constantino. *Ayuno.* Se reza de san Juan de Dios, con rito doble de 2.ª clase y color blanco.

Da principio en la parroquial el solemne novenario que la Asociación Josefina dedica todos los años á su patrono el Patriarca San José, con exposición todos los días á la oración y sermón el último triduo.

Martes 12.—Santos Gregorio Magno, Pedro y Bernardo. *Ayuno.* Se reza de san Gregorio, con rito doble y color blanco.

A la oración, en la parroquial, la novena de San José.

Miércoles 13.—Santos Leandro, Salomón y Macedonio, y santa Cristina. *Ayuno.* Se reza de las Santas Reliquias de la Catedral Basílica de Oviedo, con rito doble de 1.ª clase y color encarnado.